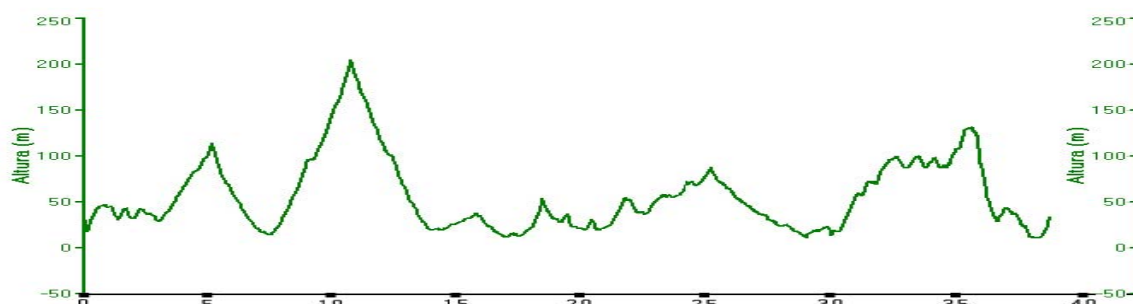




## Ruta por el Parque Natural Marítimo-Terrestre del Cabo de Gata-Níjar: “Donde la tierra se hace mar”

### Cuaderno de ruta:

**Recorrido:** San José - Torre de la Vela Blanca (sobre el faro del Cabo de Gata) - San José – El Pozo de los Frailes – Los Escullos – San José.



**Punto de Partida:** Plaza de la Constitución de Berja a las 7:30 horas.

**Comienzo de la ruta:** Parking público de San José a las 10:00 horas.

**Fin de la ruta:** Parking público de San José.

**Dificultad técnica:** Mínima, aunque se debe incrementar la precaución en una bajada que hay al final de la ruta, bajada corta (de menos de 100 metros) pero muy técnica.

**Distancia:** 40 Kilómetros.

**Duración:** Aproximadamente 4 horas.

**Tipo de camino:** La mayor parte del mismo transcurre por una amplia pista de tierra, que abandonaremos en algunas ocasiones, para recorrer sendas y caminos mucho más estrechos.

**Contenido:** Quizá, sea el paseo costero más destacado de toda Almería. Calas, ensenadas y playas, se ubican en uno de los paisajes más espectaculares de la provincia: El Parque Natural Marítimo-Terrestre de Cabo de Gata-Níjar. Relieves volcánicos y una exclusiva vegetación adaptada a las peculiaridades del entorno completan este lugar de ensueño.



### Descripción de la ruta:

La calidad y variedad del espacio que vamos a conocer y los fuertes contrastes que descubriremos serán el factor predominante en todo el recorrido. Imponentes masas pétreas volcánicas parecen emerger de las entrañas de la tierra para “entregarse” al mar, dando lugar a innumerables calas y pequeñas ensenadas que conforman algunos de los más recónditos e inolvidables parajes de Almería. En la Sierra del Cabo de Gata descubriremos colores y matices que van desde el negro al dorado o al azul, contrastando y fundiéndose en total armonía con los colores azules celestes, cobalto y esmeralda de las más limpias aguas que en



## Ruta por el Parque Natural Marítimo-Terrestre del Cabo de Gata-Níjar: “Donde la tierra se hace mar”

todo el Mediterráneo podemos encontrar. Innumerables especies animales, sobre las que destaca una nutrida avifauna, engalanan los cielos del parque y la franja costera que bate sus orillas con un mar tranquilo y pausado. Pero este espacio esconde otros alicientes y recursos que complementan los ya señalados: un importante doblamiento litoral periférico conserva una arquitectura popular sencilla y acorde con el entorno, de clara influencia norteafricana.

Y ya sin más preámbulos, comenzaremos nuestro recorrido en San José por una pista ancha y de tierra, en perfecto estado. De pronto, un pequeño repecho nos permite ver la Ensenada de los Genoveses y su Morrón, delimitándola por el sur: playa cargada de historia, enmarcada por el Morrón de los Genoveses y el Cerro del Ave María, recuerda las épocas en que servía de fondeadero a las caravanas de mercaderes que primero hacia África y luego hacia Asia, se aventuraban en la fantástica ruta de la seda. Mucho después, en 1571, desde estas mismas aguas, partió la Armada Española hacia Lepanto con el fin de acabar con el predominio turco en el Mare Nostrum.

Seguiremos nuestra ruta atravesando una gran explanada denominada Campillo de los Genoveses, discurriendo por un paisaje estepario, dominado por las pitas que separan campos de cultivo y caminos particulares, de lo que fue un inmenso latifundio que contenía, en su interior, todo el espacio del parque. Muy pronto nos encontraremos con un gran macizo rocoso que aparece a nuestra izquierda, se trata del Cerro del Barronal, que, con poco más de 160 metros de altitud, servirá de separación natural con la Ensenada de los Genoveses.



Continuamos por la pista hasta encontrarnos con un desvío que lleva a la Playa de Mónsul con su tómbolo central, y sus características paredes, fuertemente erosionadas, que han sido escenario de alguna afamada película, ¡y es que su espectacularidad no es para menos!. Continuaremos camino por la pista, donde comenzaremos la ascensión más prolongada de este primer tramo de recorrido. La pista muestra un fuerte cortado hacia nuestra izquierda, al estar esta tallada en las laderas volcánicas de esta parte de la sierra. La visión no puede ser más espectacular, al percibir las incontables calas y ensenadas que se adivinan tras los acantilados, batidos suavemente por las aguas del Mare Nostrum. Algunos palmitos (la única palmera autóctona de Europa) salpican las escarpadas laderas que tenemos ante nosotros. Un nuevo desvío de la pista permite acceder a la recoleta cala de La Media Luna flanqueada por barrancos volcánicos. Un poco más adelante, a la izquierda, parte otro camino que se dirige a Cala Carbón.

Muy pronto y sin prisas, llegamos hasta una hermosa torre vigía, de origen nazarí, que toma el



sugestivo nombre de la Vela Blanca por el claro color de la cercana tierra. En este punto nos detendremos para disfrutar de las vistas que hacia el este y el oeste se extienden hasta el infinito, en este verdadero espolón español que, apuntando a la vecina África, parece dividir en dos nuestro Mar Mediterráneo. Con un poco de suerte, y si pillamos un día despejado, podemos descubrir, sobre la línea del horizonte, las costas africanas.

Desde aquí iniciaremos el camino de vuelta hacia San José por la misma pista que nos ha llevado hasta la Vela Blanca, pero en las

inmediaciones del Cerro del Barronal abandonaremos la pista principal para coger un camino un poco más estrecho que nos hará disfrutar de más cerca de la Ensenada de los Genoveses y que nos lleva hasta un bello molino de viento: una humilde construcción popular, que muestra en su interior todo el intrincado complejo de ruedas y ejes que le permitían su funcionamiento. Desde su puerta parte una vereda que desciende por entre un sugerente paisaje de chumberas, pitas, higueras y eucaliptos, hasta desembocar de nuevo en la pista principal ya a la entrada de San José.

En San José tendremos un avituallamiento para reponer un poco de fuerzas y continuar entre pitas, pozos, aljibes y algún bancal sujetado por chumberas, hasta el pueblo de El Pozo de los Frailes. En el centro de la localidad, podemos admirar el elemento que dio origen y nombre a este lugar. Se trata de un antiguo pozo, seguramente anterior abrevadero de ganado, alrededor del cual surge recientemente la localidad. Tras épocas de ataques berberiscos, y con la consolidación del sistema defensivo costero a finales del siglo XVII, la zona se coloniza, bajo la dirección de los frailes de Santo Domingo de Almería. Más adelante, ya en este siglo, un particular consigue el permiso de construcción de una noria en el pozo comunitario con la condición de aprovechar las sobrantes para regar sus huertos. Hoy en día podemos contemplar una excelente restauración del artificio hidráulico, compuesto por dos grandes ruedas que, mediante tracción animal, permitían sacar de las profundidades el líquido vital tan escaso y preciado en estas tierras.



Continuaremos nuestro camino hasta llegar a Los Escullos: pequeño pueblecito junto a la Playa del Arco y su duna fósil, tiene en sus cercanías una muestra de las múltiples defensas costeras que mandó construir Carlos III, en el siglo XVIII, para acabar con el terror berberisco. Nos referimos al Castillo de San Felipe que poseyó



en su tiempo importante artillería. Podremos continuar por la costa hacia la Playa del Embarcadero, admirando las caprichosas formas pétreas que el mar ha labrado en los acantilados. Desde aquí nos



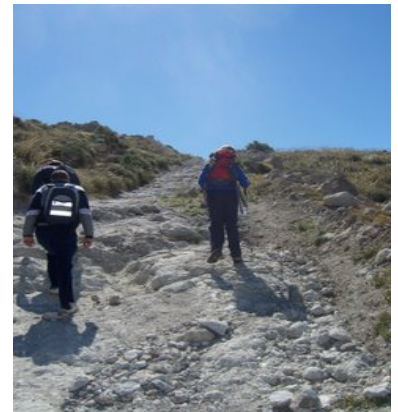
dirigimos hasta el Cerro de los Frailes, punto más alto del Parque Natural con sus 494 metros. Pasaremos por una cantera de bentonita, arcilla blanca volcánica que es utilizada para numerosos fines. Contemplaremos los acantilados del Cerro de los Frailes, únicos en el mundo porque debido a la erosión marina corresponden al interior de la Caldera Volcánica de los Frailes, así como columnas de basalto y antiguas canteras al pie de las mismas, de donde se extraían los adoquines para las calles de las ciudades. Así hasta coronar el Cerro de los Frailes, donde disfrutaremos de unas increíbles vistas de Cala

Higuera, las bahías de San José y Genoveses y la costa escarpada hacia el sur. Desde este



## Ruta por el Parque Natural Marítimo-Terrestre del Cabo de Gata-Níjar: “Donde la tierra se hace mar”

punto iniciaremos un peligroso descenso muy corto (menos de 100 metros), pero casi en vertical y con muchas piedras sueltas, que recomendamos se haga a pie si no disponemos de una destreza técnica avanzada, para terminar descendiendo otro tramo, ya no tan peligroso que nos llevará hasta el Camping de San José, para finalizar nuestra ruta en el pueblo de San José, antaño un minúsculo pueblecito pesquero, pedanía de Níjar, que según sus habitantes llega a quintuplicarse en la época veraniega.



Muchas han sido las visiones y sensaciones que hemos tenido la dicha de conocer en esta ruta. Que sirvan de aliciente y ánimo para continuar con las siguientes, donde nos seguiremos sorprendiendo con otros contrastes y espacios que enriquecerán, cuando no transformarán, la percepción que tenemos de esta provincia.

